



VIII ENCUENTRO DIOCESANO DE NIÑOS Y MONAGUILLOS

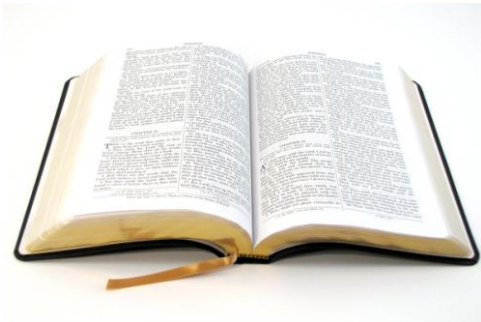
“UNIDOS A JESÚS Y A LOS DEMÁS”

TALLER II : “PALABRA DE DIOS”.

La biblia es un regalo de Dios a los hombres.

*PRESIDE UNA CAJA DE REGALO CON UNA BIBLIA.

- Se invita a que dos o tres salgan del aula.
- Se motiva la atención y se explica la dinámica.
- Lectura en voz alta del texto Hechos 2, 42-47..
- A través de un sorteo se elige a uno que contará el texto a uno de los niños de fuera.
- Entra un niño del pasillo y el elegido le cuenta el pasaje de las Sagradas Escrituras.
- Cuando termina, entra el segundo niño y el anterior le cuenta lo que ha escuchado.
- Igual se hace con el siguiente niño que está en el pasillo.
- Se reparte la Palabra de Dios Hechos 2, 42-47.
- Lectura silenciosa individual.
- Se presenta el texto dividido en versículos por el aula.
- Se subdividen los niños en grupos y eligen un portavoz para comentar su tarea al gran grupo.
- Cada pequeño grupo selecciona la parte del texto que más le haya llamado la atención.
- Entre ellos dialogan el motivo de su elección y sobre lo que el texto completo nos enseña para nuestra vida cristiana.
- Puesta en común.
- Reflexión.
- Oración a partir de lo que han vivido y compartido en el taller.



"Hechos, 2 42-47.

Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

REFLEXIÓN

¡Qué distinta esta escena a la que vivimos ahora! Los primeros cristianos oraban unos por otros, compartían lo necesario, no miraban ni condición ni raza de ningún hermano. Rezaban unidos unos por otros, compartiendo problemas y alegrías. Todo tenía un sentido: ¡Jesús vive eternamente!! Ya todo es alegría, todo lo demás no es tan importante.

Un discípulo de Jesús siempre mira al cielo, que es donde vamos, y mira a los hermanos a la cara y alrededor. Comprende, tiene paciencia, escucha, es alegre. Participa cada domingo en la Eucaristía, donde los que somos hermanos por el bautismo compartimos el Amor de Jesús.

- ¿Cómo es tu participación en la Eucaristía?
- ¿Compartes con tu familia, amigos,... tiempo, sonrisas, abrazos,...?
- ¿Te alegras con las alegrías de los demás?
- ¿Sufres cuando alguien está pasando un mal momento?
- ¿Pides al Señor por todas esas situaciones?